

¿Es la Intervención Social Comunitaria un buen punto de partida para el cambio social radical hacia la justicia social?

Una reflexión en torno al contexto político-ideológico de la Intervención Social Comunitaria en el Reino Unido

Is Community Social Intervention a good Starting point for radical social change towards social justice? A reflection about the political-ideological context of community social intervention in the United Kingdom

Victor Paz Oliva* Inés Martínez Herrero**

* Educador social (Universidad de Alcalá) y doctor en Trabajo Social (Universidad de Edimburgo), director en recurso residencial del sistema de protección de menores

** profesora del Departamento de Trabajo Social de la UNED

Resumen:

Este artículo busca ofrecer una reflexión sobre la complejidad de la relación entre el Estado de Bienestar, la intervención social comunitaria y la ideología política, a la luz del ejemplo del Reino Unido. Para ello analiza las ideologías subyacentes a las políticas sociales de intervención social comunitaria en el país desde la segunda mitad del siglo XX, prestando una particular atención a los desarrollos más recientes relativos a la política de Reino Unido ante la soledad no deseada (implementada desde 2018). Partiendo de este análisis, el artículo pasa a abordar la cuestión de si la intervención social comunitaria puede y debe promover un cambio social radical hacia la justicia social en las sociedades democráticas contemporáneas. En base a los estándares profesionales y éticos para la práctica del trabajo social y el desarrollo comunitario en el Reino Unido y a nivel global, así como a los datos sobre la desigualdad imperante en el país, se argumenta que perseguir este cambio radical, efectivamente debe ser un objetivo principal de la intervención social comunitaria contemporánea. Aunque a menudo promovida por los gobiernos como una forma de autoayuda que no cuestiona el orden social, la intervención social comunitaria tiene un potencial radical inherente al reunir a las personas para resolver problemas sociales, fomentando mediante el diálogo la concientización sobre las causas estructurales de su desventaja.

Palabras clave: Intervención social comunitaria, justicia social, Reino Unido, ideología, soledad.

Abstract:

This article aims to offer a reflection on the complexity of the relationship between the Welfare State, community social intervention, and political ideology, in light of the example of the United Kingdom. To this end, it analyses the ideologies underlying the social policies of community social intervention in the country since the second half of the 20th century, paying particular attention to the most recent developments related to the UK's loneliness policy (implemented since 2018). Based on this analysis, the article then addresses the question of whether community social intervention can and should promote radical social change towards social justice in contemporary democratic societies. Following the professional and ethical standards for social work and community development practice in the UK and globally, and considering data on prevailing inequality in the country, it is argued that pursuing this radical change should indeed be a primary goal of contemporary community social intervention. Although often promoted by governments as a form of self-help that does not challenge the social order, community social intervention has an inherent radical potential by bringing people together to solve social problems, fostering awareness of the structural causes of their disadvantage through dialogue.

Keywords: Community social intervention, social justice, United Kingdom, ideology, loneliness.

Article info:

Received: 17/11/23

Accepted: 23/12/24

DOI: <https://doi.org/10.5944/comunitania.27.2>

1. Introducción

Este artículo busca ofrecer una reflexión sobre la complejidad de la relación entre el Estado de Bienestar, la intervención social comunitaria y la ideología política, a la luz del ejemplo del Reino Unido. El papel de la intervención social comunitaria en la historia del Estado de Bienestar del Reino Unido merece atención y podría incluso abordarse como un interesante estudio de caso para la comprensión de la gran complejidad del papel político que ésta puede jugar. Esto se debe a que, si bien muchas de las dinámicas son comunes a otros estados de bienestar, llama la atención lo explícito de la relación discurso político – práctica comunitaria, dentro de una de las economías mundiales a la vanguardia del neoliberalismo. Para explorar esta relación partiremos de un acercamiento al papel de la intervención social comunitaria en la política sobre soledad no deseada impulsada a nivel nacional desde 2018 en el Reino Unido, para a continuación tratar de dar respuesta a la pregunta de si la intervención social comunitaria puede o no ser un buen punto de partida para la promoción del cambio social radical para la justicia social.

A lo largo del artículo emplearemos el término general intervención social comunitaria, entendiendo que incluye el trabajo social comunitario, así como el desarrollo comunitario, el empoderamiento comunitario, la planificación social y otras formas de intervención social cuyo objetivo es mejorar la calidad de vida de las comunidades. Por otra parte, denominamos “cambio social radical” al resultado de una práctica comunitaria que no solo hace que las voces de las comunidades sean escuchadas por quienes ostentan el poder político y social, sino que también modifica las estructuras sociales, políticas y económicas cuando son la causa de desigualdades sociales que llevan a la opresión, exclusión y discriminación.

La “comunidad” en la política “de soledad” en el Reino Unido

En 2018, el gobierno del Reino Unido, liderado por la primera ministra Theresa May (en el cargo por el Partido Conservador de 2016 a 2019), tomaba la llamativa decisión de nombrar a Tracey Crouch “ministra de soledad” –*ministerial lead for loneliness*–. Era el primer país en designar a un ministro encargado específicamente de abordar la problemática de la soledad no deseada, mediante un rol centrado en coordinar esfuerzos y desarrollar políticas para combatirla.

Este movimiento había sido impulsado por los alarmantes datos sobre la prevalencia y las consecuencias del problema de la soledad no deseada en el país. Entre ellos destacan los hallazgos de la Comisión Jo Cox sobre la Soledad¹, la cual contó con la participación de diversas organizaciones y expertos en el campo y reveló datos tales como que más de un tercio de las personas en el Reino Unido experimentan soledad en algún momento de sus vidas y que, en la fecha, alrededor de 9 millones de personas se sentían solas a menudo o siempre (Jo Cox Loneliness Commission, 2017). Respecto a las consecuencias del problema, numerosos estudios habían demostrado los devastadores efectos de la soledad crónica en la salud física y mental, con su consecuente costo económico debido al aumento de la demanda de servicios de salud y de apoyo social, el descenso de la productividad laboral, etc. Uno de los hallazgos más divulgados en ese contexto fue que la soledad puede ser tan perjudicial para la salud como fumar 15 cigarrillos al día (Holt-Lunstad *et al.*, 2015), dada la manera en que se asocia con un aumento del riesgo de enfermedades cardíacas, accidentes cerebrovasculares, depresión y ansiedad.

Como respuesta a la problemática, el gobierno británico lanzó en el mismo año una estrategia nacional contra la soledad (DCMS, 2018), centrada en puntos clave tales como:

¹ Esta comisión fue nombrada en honor a la parlamentaria laborista Jo Cox, quien había trabajado extensamente en abordar la problemática de la soledad hasta su asesinato por parte de un ciudadano vinculado a un grupo neonazi en 2016, en el contexto de las campañas políticas en torno al voto sobre el Brexit.

- La promoción de la colaboración entre diferentes sectores, incluidos el gobierno, las empresas y las organizaciones benéficas
- La asignación de fondos para proyectos comunitarios y organizaciones de la sociedad civil que trabajan para reducir la soledad, desde iniciativas como grupos de apoyo y actividades sociales.
- La realización de campañas de concienciación sobre la soledad y para promover el valor de las conexiones sociales, buscando reducir el estigma asociado a la soledad.
- El fomento de espacios públicos que promuevan la interacción social, como parques y centros comunitarios.
- El avance de la investigación y la recopilación de datos para una mejor comprensión del fenómeno.
- El papel crucial de las nuevas tecnologías para combatir la soledad

Desde su lanzamiento, la estrategia ha promovido y posibilitado numerosas iniciativas en estas líneas para combatir la soledad, incluyendo la creación de espacios comunitarios –*hubs*– físicos y digitales en los que se facilita que las personas puedan reunirse, participar en actividades y acceder a servicios de apoyo; iniciativas para promover el voluntariado; iniciativas que animan a los empleadores a adoptar medidas para reducir la soledad en el lugar de trabajo y proyectos intergeneracionales que reúnen a diferentes generaciones para actividades y programas conjuntos, como la jardinería, el arte y la música. Las campañas de concienciación pública, como *Let's Talk Loneliness*, han tenido como objetivo contribuir al aumento de la conciencia sobre la soledad y a alentar a las personas a compartir sus experiencias, reduciendo el estigma.

Sin embargo, y a pesar de que quepa esperar que las iniciativas fruto de la estrategia hayan contribuido en cierta medida a crear una sociedad más conectada y solidaria (o, más bien, paliar los efectos del creciente aislamiento social e individualismo imperante en las sociedades neoliberales contemporáneas), la estrategia no está exenta de limitaciones y críticas. Entre éstas, podemos destacar cómo se ha señalado, tanto desde la oposición como desde amplios sectores de la sociedad civil, el hecho de que la estrategia busca ser compatible con las políticas de austeridad y la ideología neoliberal del gobierno conservador, dejando de lado el análisis y el abordaje de importantes causas ideológicas y socioeconómicas subyacentes al fenómeno de la soledad no deseada (Jentoft, 2023).

Estas críticas destacan el hecho de que las políticas neoliberales, desde la década de los 80 y reavivadas por los gobiernos conservadores de las últimas legislaturas, han contribuido al aumento de la soledad mediante la exaltación del individualismo, la búsqueda de la erosión y ruptura de los lazos e identidades comunitarias y los recortes y mercantilización de servicios públicos esenciales, como bibliotecas, centros y proyectos comunitarios financiados con fondos públicos y servicios de transporte que son vitales para mantener las conexiones sociales (Jentoft, 2023). Por tanto,

se ha sugerido que la estrategia no aborda de manera integral causas subyacentes fundamentales de la soledad, como la pobreza, el desempleo y los problemas relacionados con la vivienda.

Tal y como lo expresa el propio texto de la estrategia, la estructura social más profunda de la sociedad británica no está en su punto de análisis:

Esta estrategia no intenta oponerse a cómo está cambiando la sociedad ni intenta retroceder en el tiempo. Más bien examina qué se puede hacer para diseñar el apoyo a las relaciones sociales en este contexto cambiante. Se basa en las fortalezas que tenemos como nación, incluyendo nuestras sólidas instituciones del sector público, privado y voluntario, así como las grandes contribuciones cotidianas que las personas hacen a sus comunidades. A su vez, considera los cambios que podemos hacer en nuestras organizaciones, nuestra infraestructura y nuestra cultura (DCMS, 2018, p.6, traducción propia).

Así pues, las pretensiones de la intervención comunitaria asociada a la estrategia no contemplan modificar el statu quo de las actuales estructuras socioeconómicas en pro de una sociedad más justa y colectivista, sino que se aboga por promover relaciones que puedan paliar la soledad mediante encuentros sociales amables e iniciativas altruistas.

En palabras de la primera propia ministra Theresa May, la estrategia

ayudará a crear nuevos espacios comunitarios, por ejemplo, mediante la creación de cafeterías comunitarias, jardines y espacios artísticos. También seguirá fomentando el vital trabajo de organizaciones voluntarias y benéficas. Una de las mejores formas de combatir la soledad es a través de simples actos de amabilidad, desde tomarse un momento para hablar con un amigo hasta ayudar a alguien que lo necesite. (DCMS, 2018, p. 2)

Mientras que la evaluación rigurosa y a largo plazo de los resultados de la estrategia será la que arroje luz sobre su verdadera capacidad de mejorar la problemática de la soledad no deseada, el debate existente sobre su idoneidad refleja la complejidad del problema de la soledad y pone sobre la mesa la necesidad de considerar tanto los factores inmediatos como los estructurales que contribuyen a la soledad en la sociedad.

Más allá de todo lo anterior, este enfrentamiento ideológico en torno a las políticas para abordar la soledad no deseada es una clara ilustración reciente de la larga trayectoria de debate político, académico y social en el contexto británico sobre si la intervención social comunitaria es o no un buen punto de partida para un cambio social radical. Este debate ya había adquirido gran visibilidad y relevancia unos años antes, cuando el primer ministro David Cameron (en el cargo por el Partido Conservador de 2010 a 2016), predecesor de Theresa May, promulgó su idea de abogar por el "empoderamiento" de las comunidades para la creación de "La Gran Sociedad" (*The Big Society*).

Cameron recurrió al discurso de la *Big Society* en numerosas ocasiones durante su gobierno para interpelar a las comunidades a unirse y organizarse en torno a los valores de responsabilidad individual y colectiva para la solución de los problemas de la sociedad británica como las revueltas, la pobreza, o el maltrato infantil, causados según él, por una sociedad “rota” y el deterioro moral de sectores de la sociedad británica (concretamente aquellos en situación de pobreza y exclusión social) (Martínez Herrero y Crossley, 2019). Este discurso sirvió para justificar recortes drásticos en los servicios comunitarios de atención a familias y los sistemas de ayudas sociales así como para impulsar nuevas políticas de atención a familias de carácter cortoplacista, individualizado y punitivo (Crossley, 2018). Todo ello despertó en aquel momento una gran consternación e indignación en los sectores de la acción e intervención social comunitaria, que no dejarían de denunciar el atropello a la justicia social de la estrategia política y la promoción de la organización comunitaria sin reconocer ni abordar de raíz sus problemas estructurales.

A la luz de estos desarrollos en lo que respecta a la intervención social comunitaria en los últimos casi 15 años en el Reino Unido, cabe plantearnos algunas preguntas sobre la naturaleza e ideología subyacente a la intervención social comunitaria. Por ejemplo: ¿Cómo es posible que un gobierno conservador respalde ideas y valores fundamentales de la intervención social comunitaria -vinculada hasta el día de hoy a ideologías y códigos éticos profesionales que promueven la justicia social y que en muchas ocasiones a lo largo de la historia del Reino Unido ha promovido movimientos sociales y eventos que demandaban un cambio social radical?. En relación a esta pregunta, podemos también preguntarnos si, a día de hoy, y tras la trayectoria de los últimos años, la intervención social comunitaria puede y debe ser un buen punto de partida para el cambio social hacia la justicia social en este país.

¿Puede la Intervención Social Comunitaria ser buen punto de partida para el cambio social radical hacia la justicia social?

Contextualización histórica de la Intervención Social Comunitaria en el Reino Unido

Para poder profundizar en el debate ideológico sobre las contradicciones de la intervención social comunitaria y su posibilidad de promover el cambio social radical hacia la justicia social en el Reino Unido a día de hoy, es importante prestar atención en primer lugar a algunos puntos clave de su desarrollo histórico.

Al hacer referencia a la historia de la intervención social comunitaria en el Reino Unido es necesario atender, dado el peso de su influencia, tanto a la historia del trabajo social como a las iniciativas de desarrollo comunitario, dos campos que desde principios del siglo XX han buscado la mejora de las condiciones sociales y eco-

nómicas de las comunidades en el país². Ambos campos han evolucionado bajo la influencia de movimientos sociales y reformas gubernamentales, convergiendo y diferenciándose según el momento histórico y sus procesos profesionalización. A día de hoy, se puede observar una importante separación entre ambos campos, puesto que el trabajo social es una profesión altamente regulada y centrada en la protección y apoyo a individuos y familias, mientras que el desarrollo comunitario, regulado de manera menos estricta y que cuenta con una fuerza de trabajo mucho más variada, se focaliza en la participación y empoderamiento ciudadano.

El origen de la especialización y diferenciación de ambos campos se encuentra en las políticas de los gobiernos mayoritariamente laboristas de finales de los 60 y los 70, que promovieron la descentralización de los servicios sociales y el fortalecimiento de la participación comunitaria, tanto desde los servicios sociales públicos como mediante la financiación de otros proyectos de desarrollo comunitario (Bamford, 2015). En aquel contexto, el desarrollo comunitario empezó a destacarse como un campo separado, centrado en la participación ciudadana y el empoderamiento comunitario. La *Community Development Foundation* (CDF) se estableció en 1970 para apoyar esta misión.

Las políticas neoliberales de Margaret Thatcher en los años 80, centradas en la liberalización de los mercados y la eliminación de las barreras políticas y sociales que limitan el crecimiento económico e industrial (Martínez Herrero, 2017) tuvieron como resultado grandes recortes en los servicios públicos que afectaron tanto al trabajo social como al desarrollo comunitario. A su vez, fomentaron un enfoque más centrado en las soluciones locales y en la responsabilidad y capacidad de las comunidades para solucionar sus problemas de manera más autónoma.

La mayor diferenciación entre el trabajo social comunitario y el desarrollo comunitario llegaría con la profesionalización y regulación de ambos campos a partir de en las décadas de 1990 y 2000, cuando las reformas introducidas por los gobiernos del *New Labour*³ de los primeros ministros Tony Blair y Gordon Brown, continuaron las tendencias neoliberales promoviendo un enfoque en la intervención social centrado en la eficiencia, la eficacia y la rendición de cuentas (Ferguson, 2008, 2012). Esto se

² Debemos matizar en primer lugar, que, a pesar de que por la necesidad de simplificación hacemos referencia al Reino Unido en su conjunto y a patrones y tendencias generales, la materialización de estos desarrollos no ha sido necesariamente homogénea entre las distintas jurisdicciones (Inglaterra, Gales, Irlanda del Norte y Escocia) y a nivel local. En segundo lugar, es necesario destacar que además del trabajo social comunitario y el desarrollo de la comunidad han existido y existen otros movimientos y enfoques de intervención social comunitaria, algunos de ellos, como la acción comunitaria, abiertamente comprometidos con el activismo social hacia la transformación de las estructuras sociales que generan injusticia social.

³ El Partido Laborista del Reino Unido promovió desde la década de 1990 la corriente política y económica de la "Tercera Vía" (Third Way), que buscaba encontrar un equilibrio entre el socialismo tradicional del partido y el neoliberalismo imperante.

trabajo, entre otras cosas, en un mayor énfasis en la gestión de casos individuales, donde los resultados podían ser más fácilmente medidos y evaluados.

En estas líneas, la creación del *General Social Care Council* (GSCC) en 2001 y más tarde *Social Work England*, consolidaron la profesionalización y regulación del trabajo social, estableciendo estándares minuciosos para su práctica y formación. Por su parte, los *Community Development National Occupational Standards* (CDNOS, 2023) se establecieron en 2002 y son actualizados periódicamente para proporcionar un marco de competencias y habilidades para los trabajadores/as de desarrollo comunitario. Aunque no es un campo regulado de manera tan estricta, las y los profesionales del desarrollo comunitario, pese a contar con perfiles variados, deben adherirse a los CDNOS y obtener formación para sus roles relacionados con la gestión de proyectos, participación comunitaria y comprensión de las políticas públicas y legislación que enmarcan su trabajo. En las últimas décadas, tanto los códigos éticos internacionales de la profesión del trabajo social como los estándares profesionales del trabajo social y del desarrollo comunitario en el Reino Unido han destacado explícitamente los valores y principios de justicia social y de la práctica basada en derechos (para consultar sus versiones más actuales, ver FITS y AIETS, 2014; BASW, 2018; Social Work England, 2019; CDNOS, 2023)

La época de austeridad desde 2010 al presente trajo recortes significativos a los servicios públicos, afectando a ambos campos y llegando a producir, en opinión de muchos sectores, un auténtico desmantelamiento del desarrollo comunitario (incluyendo el cierre de La *Community Development Foundation* en 2016) (Jentoft, 2023). Sin embargo, y como destacábamos con el ejemplo de los discursos políticos en torno a la importancia de las comunidades en el abordaje de la soledad no deseada, la intervención social comunitaria sigue siendo un enfoque de plena actualidad para la resolución de los problemas sociales del Reino Unido.

¿Cómo es entonces posible que se apele a la importancia de las “comunidades” desde ideologías políticas tan diferentes y contrarias? Como veremos a continuación, esto se debe tanto a la naturaleza disputada del propio concepto de “comunidad” como a las diferentes comprensiones de la justicia social y el alcance de los derechos desde distintos enfoques teóricos e ideologías políticas.

La naturaleza “disputada” de los conceptos comunidad e intervención social comunitaria

Como ya argumentó Plant en 1974, la comunidad es un concepto “disputado”, puesto que puede adoptar una amplia gama de significados. Esto tiene una influencia directa en la intervención social comunitaria, que adquiere la misma naturaleza disputada y, en consecuencia, una “ambigüedad funcional” que le permite ser utilizada para intereses muy diversos e incluso opuestos (Martin, 1987 citado en Shaw, 2008, p.26).

La naturaleza disputada de la intervención social comunitaria también se refleja en la multiplicidad de interpretaciones de los valores en los que se basa. Así, un

concepto como “justicia social” se vuelve difícil de definir, “tendiendo a significar lo que sus defensores [desde diferentes enfoques del trabajo comunitario] quieran que signifique” (Gilchrist y Taylor, 2011, p.14). De manera similar, otro valor relacionado, el “empoderamiento”, puede estar vinculado a procesos que permiten a las comunidades “transformar las estructuras de opresión que disminuyen la calidad de vida local” (Ledwith, 2011, p. 3), pero también puede ser apropiado por “ejercicios de ‘participación’ (que) no son más que tokenismo⁴” (Arnstein, 1969 citado en Gilchrist y Taylor, 2011 p.59). Por tanto, la naturaleza disputada y la ambigüedad funcional de la intervención social comunitaria, permite que pueda ser utilizada tanto para reforzar el *statu quo* y la estructura social existente como para buscar el cambio social radical.

Desde una perspectiva histórica vemos que la intervención social comunitaria efectivamente ha servido tradicionalmente a diferentes perspectivas políticas con opiniones a menudo opuestas sobre la necesidad de un cambio social radical en el Reino Unido (Stacey, 1969 citado en Shaw 2008, p. 24). Un ejemplo de lo primero son los programas de intervención comunitaria en entornos urbanos desarrollados durante la década de 1970 para “contener el ‘problema’ de las personas negras que viven en áreas urbanas” (Popple, 1995, p.16) y también son un ejemplo de ello las políticas sociales destinadas a crear la “Gran Sociedad” británica y a atacar el problema de la soledad no deseada a los que hacíamos referencia en los primeros apartados. Por otra parte, existen numerosos ejemplos de acción social comunitaria y desarrollo comunitario que desde finales del siglo XIX han buscado la promoción de cambios sociales radicales en el país (Popple 1995). También se ha dado a menudo el caso de que Proyectos de Desarrollo Comunitario creados por el Gobierno para proporcionar a las comunidades desfavorecidas la capacidad de coordinarse con los servicios y poderes públicos para abordar su pobreza, tales como los que estuvieron en auge en la década de los 1970, se terminaron convirtiendo en campañas, protestas y huelgas que desafiaron el *statu quo* al haber favorecido que las comunidades tomaran conciencia de las causas estructurales de su pobreza y problemas sociales (Banks, 2010).

En este sentido, podemos argumentar que la intervención social comunitaria, por el hecho de reunir a los miembros de la comunidad para la búsqueda de soluciones a los problemas locales, tiene un potencial radical inherente, al facilitar la toma de conciencia y la acción colectiva ante las injusticias estructurales más amplias. Es por ello que el control ideológico sobre la justificación y los objetivos de la intervención social comunitaria se vuelve una prioridad para quienes buscan promover o evitar que se despliegue su potencial como agente de cambio social radical. En relación con todo esto, es importante considerar a continuación en qué ideologías y enfoques teóricos se basan quienes pretenden emplear la intervención social comunitaria en

⁴ Anglismo que hace referencia a una participación superficial y meramente simbólica, normalmente buscando más dar una buena imagen que alcanzar una participación realmente significativa y honesta.

una u otra dirección; es decir, para reforzar las estructuras sociales existentes o para la promoción de un cambio social radical en pro de la justicia social.

Enfoques teóricos e ideológicos tras la intervención social comunitaria

Según Popple (1995), las diferentes comprensiones sobre la intervención social comunitaria como medio para el cambio social se reflejaron en dos enfoques teóricos sobre el trabajo comunitario que surgieron en la década de 1960: el enfoque pluralista y el enfoque radical y socialista. El enfoque pluralista considera que, en la sociedad, el poder se comparte entre diferentes grupos de interés y el Estado, siendo el papel de la intervención social comunitaria fomentar el apoyo mutuo y la participación en los procesos políticos de las comunidades locales. Por su parte, el enfoque radical y socialista defiende que la intervención social comunitaria debe ir más allá y abordar las raíces de los problemas sociales, desafiando las desigualdades estructurales más amplias. El enfoque pluralista ha estado tradicionalmente alineado con ideologías políticas liberales- conservadoras, que priman el libre mercado y las libertades individuales a la justicia socioeconómica y los derechos colectivos, mientras que para el enfoque radical y socialista la intervención gubernamental debe tener como prioridad la promoción de la justicia social, buscando una distribución equitativa del control de los medios de producción, la riqueza y el poder.

Esta discrepancia teórica sobre si el cambio social radical debe ser objetivo de la intervención social comunitaria sigue existiendo en la actualidad en el Reino Unido, pero es importante destacar que con el auge del neoliberalismo desde los 1980, introducido en el gobierno conservador de Margaret Thatcher, sostenido después por los gobiernos laboristas el *New Labour* (que buscaron combinar neoliberalismo y socialismo) y en nuevo auge con los gobiernos conservadores de la última década, el debate ideológico ha mutado significativamente.

A día de hoy, y de cara a comprender la ideología detrás de los distintos puntos de vista sobre si la intervención social comunitaria debe o no buscar el cambio social radical, resulta más esclarecedor atender a dos visiones filosóficas (ontológicas) sobre la naturaleza de la sociedad: el postmodernismo y el enfoque crítico (Butcher *et al.*, 2007). Simplificando y con cabida a muchos matices y posturas híbridas, el postmodernismo encaja bien y se retroalimenta mutuamente con la ideología neoliberal, mientras que el enfoque crítico contemporáneo se opone al neoliberalismo en pro de una política e intervención social centradas en la justicia social, la solidaridad y la cooperación en lugar de la competencia, apoyando generalmente la intervención gubernamental en la economía para alcanzar el bienestar general.

El postmodernismo rechaza la idea de una metanarrativa (“gran historia” o explicación generalizable sobre la cuestión) sobre las desigualdades estructurales que pueda explicar los problemas sociales. Sus defensores/as consideran que no existe

una verdad única sobre el mundo en el que vivimos, sino diferentes visiones en forma de “diferentes construcciones sociales o narrativas locales, cada una tan válida como la otra” (Ferguson, 2008, p.108). Un ejemplo de este relativismo lo aportan Hoggett *et al.* (2009, p. 29) al afirmar que: “En este mundo, las simples distinciones entre lo correcto y lo incorrecto se vuelven cada vez más difíciles de sostener, ya que lo que puede parecer justo para un grupo se percibe como injusto por otro”.

En el ámbito de la intervención social comunitaria, desde un punto de vista post-moderno, el cambio social radical no solo no debe ser entonces el objetivo principal de la intervención comunitaria, sino que tal cambio sería indeseable, pues conlleva el riesgo de convertir en dominante una narrativa concreta, llevando al totalitarismo y la opresión de otras narrativas (Ferguson, 2008). En su lugar, el objetivo del trabajo comunitario debería ser ayudar a las comunidades locales y grupos de interés cuya voz ha sido oprimida por las narrativas dominantes a recuperar el poder y la conciencia sobre su situación, trabajando juntas para reclamar sus derechos y eliminar la discriminación social.

Por el contrario, la perspectiva crítica plantea que las causas fundamentales de la mayoría de los problemas comunitarios son manifestaciones de grandes desigualdades y divisiones sociales estructurales (Butcher *et al.*, 2007). Por lo tanto, sus defensores en el ámbito de la intervención social comunitaria entienden que la intervención social centrada en abordar los problemas de las comunidades locales y de interés puede aliviar los síntomas de las desigualdades sociales, pero falla “en llegar a las causas del problema” (Ledwith, 2011, p. 11). Además, denuncian el hecho de que tal intervención social comunitaria, en ausencia de una actitud crítica, “desvía la atención de las comunidades de los problemas que contribuyen a su exclusión” (Taylor, 2011, p. 298) y “da rienda suelta al *statu quo*” (Ledwith, 2007, p. 8). Por ello, esta perspectiva defiende que la intervención social comunitaria, junto con otras profesiones y ocupaciones enfocadas en la comunidad, debería alentar a las comunidades a involucrarse en las estructuras y procesos más amplios en los niveles político, económico y social como forma de desafiar las desventajas, exclusiones y opresiones a las que se ven sometidas (Butcher *et al.*, 2007). Desde una perspectiva crítica, entonces, la promoción del cambio social radical sería un objetivo primordial de la intervención social comunitaria, como manera de abordar las raíces de las desigualdades y divisiones sociales que causan problemas sociales en las comunidades desfavorecidas.

¿Es necesaria una intervención social comunitaria para el cambio social radical en el Reino Unido a día de hoy?

Resulta llamativo que, pese a las grandes interferencias desde los 1980 del post-modernismo y el neoliberalismo en el trabajo social y el desarrollo comunitario, ambos campos han logrado mantener, e incluso aumentar, en las últimas décadas el

foco en su cuerpo teórico, códigos éticos y estándares para la práctica profesional, en los valores y principios de derechos humanos y justicia social desde una mirada estructural. Lo que refleja un compromiso generalizado con estos valores por parte de las y los profesionales, organizaciones y otras personas implicadas en ellos, es decir, sus *stakeholders*.

Profundizando, por ejemplo, en los *Community Development National Occupational Standards*, vemos que la justicia social para el cambio estructural es un valor plenamente vigente (CDNOS, 2023, p. 4):

El desarrollo comunitario se fundamenta en un conjunto de valores que lo distinguen de otras actividades, a veces relacionadas, en la comunidad. Estos valores están en el núcleo del desarrollo comunitario y sustentan cada uno de los estándares. Los valores son:

1. Justicia social e igualdad
2. Antidiscriminación
3. Empoderamiento comunitario
4. Acción colectiva
5. Trabajar y aprender juntos

La comprensión crítica del concepto de justicia social en estos estándares se ve más claramente reflejada todavía en los criterios de desempeño de la práctica de desarrollo comunitario, que establecen que, para aplicar los valores y el proceso del desarrollo comunitario, quien ejerce esta práctica debe (CDNOS, 2023, p.2):

1. Promover los valores del desarrollo comunitario ante individuos, organizaciones y comunidades
2. Apoyar a las comunidades para que utilicen los valores y el proceso de desarrollo comunitario
3. Apoyar a las comunidades para desafiar las políticas y decisiones locales y nacionales que tengan un impacto negativo en las comunidades locales
4. Promover la acción colectiva inclusiva y empoderadora en la decisión y trabajo sobre los cambios identificados por las comunidades
5. Apoyar a las comunidades para establecer vínculos entre los factores estructurales y su impacto en el bienestar.
6. Promover los aspectos de aprendizaje y desarrollo al trabajar con comunidades
7. Permitir la evaluación del impacto de la práctica de desarrollo comunitario en las comunidades
8. Apoyar a las comunidades y otros para comprender el impacto que tiene en ellas las políticas a diferentes niveles.

Por su parte, como destacan organizaciones tales como la Equality Trust (2024), la sociedad británica contemporánea presenta desigualdades estructurales y divisio-

nes sociales muy significativas. Según los últimos datos oficiales disponibles (House of Commons Library, 2024), alrededor del 18% de la población vivía en 2022/2023 en situación de pobreza absoluta teniendo en cuenta los gastos de vivienda, la cual afectaba más duramente a las familias con hijos, especialmente a aquellas con un solo progenitor o progenitora y a los hogares conformados por minorías étnicas. La inseguridad alimentaria es un importante problema social que afectaba a 7.2 millones de personas en 2022/23, incluyendo el 17% de los niños y niñas.

A su vez, la desigualdad de ingresos ha aumentado significativamente en el país desde la década de los 80, y a día de hoy el Reino Unido tiene una desigualdad de ingresos muy alta en comparación con otros países desarrollados. La desigualdad de riqueza en el Reino Unido es todavía más severa. Esto se refleja en datos tales como que aproximadamente el 20% más rico posee el 36% de los ingresos del país y el 63% de la riqueza del país, mientras que el 20% más pobre cuenta solo con el 8% de los ingresos y con apenas el 0.5% de la riqueza (EqualityTrust, 2024).

Junto con el aumento de la desigualdad desde la década de 1980, se ha producido un aumento de numerosos problemas sociales que afectan al conjunto de la sociedad reduciendo el bienestar, tales como un aumento de la criminalidad, o una peor salud (EqualityTrust, 2024). Una situación que encaja claramente con el análisis ofrecido por Wilkinson y Pickett en su obra "The Spirit Level" (2009). En esta famosa obra, cuyos argumentos han alcanzado en varios países los debates políticos en torno a la desigualdad, los autores muestran, aportado datos de numerosos países democráticos desarrollados, cómo la desigualdad de ingresos tiene una clara correlación con diversos problemas sociales y de salud física y mental, incluso en este tipo de sociedades.

En el Reino Unido, como ocurre en el resto del mundo, los efectos de la globalización neoliberal dominante están teniendo como resultado en las últimas décadas un aumento de la polarización de la riqueza (Lundy, 2011; Popple, 2007), generando "divisiones desproporcionadas de pobreza y privilegio" (Ledwith y Springett, 2010, p. 56), y una sociedad individualista, competitiva y consumista, con "jugadores y no jugadores" (participantes y excluidos/as) (Dominelli, 2007, p.7). El sistema económico neoliberal se basa en un mercado libre que "refuerza las estructuras de explotación y discriminación" (Ledwith, 2011, p. 31) y da lugar a crisis económicas (Lundy, 2011) ante las que se termina exigiendo a las poblaciones más pobres que "paguen por los excesos de los ricos" (Ledwith 2011:1). Todo ello mientras que las estrategias políticas neoliberales, como las agendas de mercantilización y recortes en la provisión de los servicios de bienestar son un factor muy importante de marginación de las poblaciones de bajos ingresos (Taylor, 2011:40) y tienen un impacto negativo en la participación social de las comunidades. Taylor (2011, p.15) argumenta que estas estrategias han dado lugar a una "pérdida de confianza en las instituciones públicas, especialmente entre los más desfavorecidos", mermando la calidad de la democracia.

En este contexto, los discursos políticos neoliberales, como el de “Gran Sociedad”, que buscan una transferencia de poder a las comunidades mientras que reducen el apoyo financiero para los servicios comunitarios, trasladan la responsabilidad del bienestar en las comunidades, ahondando las desigualdades al crear, según Ledwith (2011, p.26) un “campo de juego desigual (en el cual) aquellas comunidades más marginadas, desfavorecidas y desempoderadas no sobrevivirán, mientras que aquellas más privilegiadas, poderosas y aventajadas prosperarán”.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos afirmar que la situación económica, política y social de las últimas décadas en el Reino Unido justifica que el objetivo de un cambio social radical se convierta, como reclaman sus *stakeholders*, en una prioridad para la intervención social comunitaria realmente comprometida con el valor de justicia social. Más de una década después, sigue siendo plenamente vigente la afirmación de Ledwith (2011, p.2): “Nunca ha habido una oportunidad más importante para que el desarrollo comunitario redefina su agenda radical y se involucre con la injusticia en el proceso de cambio social”.

Extrayendo el potencial de la intervención social comunitaria para promover el cambio social radical

Hemos visto como las estrategias políticas neoliberales de promoción de iniciativas de desarrollo comunitario, junto con la proliferación de interpretaciones conservadoras de sus valores, han reducido el potencial del trabajo comunitario para generar un cambio social radical para la justicia social. En palabras de Ledwith y Springett (2010, p. 17) “ha surgido una plétora de políticas que absorben, ocultan y diluyen conceptos transformadores como la justicia social, la participación y el empoderamiento, desradicalizando su potencial al reducirlo a la provisión de servicios mejorados”.

Sin embargo, a pesar de esta aparente reducción del potencial de la intervención social para generar un cambio social radical, este potencial es inherente a la misma y no puede ser eliminado por completo. Como argumenta Mayo (1975, citado en Banks, 2010), la intervención social comunitaria es una espada de doble filo, ya que reunir a las personas para generar apoyo mutuo también puede ser el desencadenante de un diálogo que lleve a la conciencia política y estimule las protestas contra las estructuras y procesos de opresión. Es, probablemente, este potencial inherente de concientización (Freire, 1972) lo que hace que la intervención social comunitaria sea un posible punto de partida para el cambio social radical tan necesario en las sociedades injustas actuales, como la británica. El diálogo que surge del intercambio de experiencias de vida, circunstancias comunes y opresiones de las personas, y que lleva a una conciencia crítica de estas injusticias y los procesos que las generan, se convierte en un medio privilegiado para que el desarrollo comunitario contribuya a un cambio social radical para la justicia social.

La idea de promover una conciencia crítica que lleve a las personas a la acción social para el cambio es un pilar del modelo liberador de la pedagogía crítica de Paulo Freire (por ejemplo, 1972). Para Freire, el proceso de concientización es aquel en el cual las personas, no como receptoras, sino como sujetos conocedores, alcanzan una conciencia profunda de la realidad sociocultural que moldea sus vidas, así como de su propia capacidad para transformarla (Freire, 1972). Es importante destacar que, para Freire (1972), el motor último del proceso de concientización no puede ser el odio sino el amor, que impide la impasividad ante la injusticia, promueve la libertad y la dignidad de todos los individuos y posibilita el diálogo como interacción basada en el respeto mutuo, la empatía y la cooperación. El enfoque de Freire, consideramos, es particularmente apropiado para promover el cambio social radical desde enfoques pacifistas y prodemocráticos en la intervención social comunitaria, tal y como requieren, entre otros, los estándares éticos globales del trabajo social (IFSW, 2018).

El proceso de concientización desde el diálogo y la cooperación, es clave para extraer el potencial de cambio social radical de la intervención social comunitaria, ya que puede estimular a las comunidades a participar en iniciativas vinculadas con la acción y la planificación comunitaria (Banks, 2010) que les brinden oportunidades y poder para desafiar las estructuras sociales y políticas que causan su desventaja y opresión. Freire implementó su metodología en torno a la concientización en programas de alfabetización de adultos e iniciativas de intervención social comunitaria en Brasil desde los años 60, y ésta ha servido para promover cambios sociales para una mayor justicia social a lo largo del mundo hasta el día de hoy.

El proceso y resultados de la concientización ha podido percibirse en numerosos movimientos sociales globales más recientes, como el 15M y *Occupy*, en los que la búsqueda de un cambio social radical fue principalmente impulsada por la clase media empobrecida que, gracias a las posibilidades de comunicación de las redes sociales e Internet, tomó conciencia de la opresión política que enfrentaba la mayor parte de la ciudadanía del país. Estos movimientos sociales trataron de acercarse a las comunidades desaventajadas y con acceso más limitado a la información y difundieron sus conocimientos mediante actividades, charlas y asambleas que buscaron ser inclusivas, ayudando a que estas comunidades también tomaran conciencia de las causas estructurales de su malestar y se unieran a las protestas que terminaron forzando algunos cambios en el ámbito político (Taibo, 2011). Como defienden Ferguson y Lavalette (2006), el trabajo social y la intervención social comunitaria tienen mucho que aprender de los movimientos sociales, con los que deben sumar fuerzas para la promoción de la justicia social y la mejora de las condiciones de vida en las comunidades.

Implicaciones para profesionales y voluntariado de la intervención social comunitaria

A pesar de que la justicia social es un valor fundamental de la intervención social comunitaria, la realidad es que la práctica comunitaria cuyo objetivo principal es

promover un cambio social radical se enfrenta a importantes dificultades y dilemas que no pueden ser ignorados. Muchos de éstos se derivan del hecho de que gran parte de las y los profesionales están empleados por el Estado o ejercen una práctica dependiente del mismo (por ejemplo, a través de subvenciones). Esto les posiciona en una situación en la que trabajan “en y contra la institución” (Ledwith, 2011, p.11), siendo responsables ante ella (como empleadora o proveedora de fondos) a la vez que promueven iniciativas comunitarias que desafían sus injusticias estructurales.

Perseguir el objetivo de lograr un cambio social radical a través la práctica diaria con las comunidades, requiere que quienes la ejercen se mantengan “vigilantes, analíticos y centrados en nuestros principios y propósito” (Ledwith, 2011, p.4). Como argumentan Butcher *et al.* (2007), los trabajadores/as comunitarios deben tener claridad sobre los valores que respaldan su práctica e integrarlos en sus tareas diarias. Por lo tanto, deben tener siempre en cuenta que necesitan trabajar de una manera que promueva valores como la justicia social radical, el empoderamiento comunitario y la participación para evitar ser absorbidos por políticas y prácticas, incluso dentro del ámbito de la intervención comunitaria, que no están destinadas a desafiar las desigualdades estructurales y que por el contrario contribuyen a la desventaja y opresión de las comunidades.

Como destacan Gilchrist y Taylor (2011), aspectos como la dependencia de financiación pueden facilitar además que se reoriente (más o menos sutilmente) la práctica de la intervención social comunitaria hacia los objetivos particulares de la entidad financiadora y el trabajo burocrático, en detrimento del trabajo directo con, y desde las comunidades. Las y los profesionales de la intervención comunitaria que desean mantenerse fieles al compromiso la justicia social radical, necesitan por todo ello reflexionar críticamente sobre su propia práctica, a través de la reflexión sobre su rol y sus acciones diarias, pero también tratando de analizar su práctica en una perspectiva más amplia, considerándose a sí mismos/as y sus características particulares como parte de los elementos que influyen en las comunidades y sus procesos (Butcher *et al.*, 2007).

Así, las y los profesionales y el voluntariado de la intervención social comunitaria pueden abordar los problemas y conflictos que vayan surgiendo y modificar su práctica cuando evalúan que podría ir en contra de los valores de la profesión. Es importante, por ejemplo, prestar atención y corregir situaciones y comportamientos mediante los cuales se den cuenta de que podrían estar obstaculizando el empoderamiento real de una comunidad mediante procesos que generan dependencia de ellos mismos/as o de las organizaciones desde las que ejercen la intervención social comunitaria.

Por último, pero más importante todavía, es necesario que sitúen en el centro de su reflexión y su práctica la escucha y la participación comunitaria verdadera, buscando respetar, introducir y fomentar situaciones que promuevan un diálogo entre

los miembros de la comunidad como parte del proceso de concientización (Freire, 1972) y actuar en consecuencia con las voces de las comunidades de manera inclusiva. Al ser conscientes del gran potencial del diálogo, deberán tratar de crear espacios, iniciar conversaciones y apoyar y fomentar iniciativas que brinden a los miembros de la comunidad una mejor comprensión de sus situaciones y de las causas de las desigualdades estructurales que a las que se enfrentan, contribuyendo además a la capacitación de las comunidades para generar iniciativas de participación e influencia en las estructuras sociales y políticas.

Conclusión

A lo largo de este artículo hemos argumentado que perseguir el cambio social radical para la justicia social puede y debe ser un valor y objetivo principal para la intervención social comunitaria, inclusive en el contexto del Reino Unido, ya que es la única manera de abordar (en lugar de perpetuar) las estructuras que causan desigualdades y divisiones sociales y colocan a algunas comunidades en una situación de desventaja y opresión. La intervención social comunitaria puede ser, de hecho, un buen punto de partida para la contribución a ese cambio social radical. A pesar de ser promovida por los gobiernos, en la mayoría de las ocasiones, como una forma de proporcionar a las comunidades capacidades de ayuda mutua que no cuestionan la estructura social existente, la intervención social comunitaria tiene un potencial radical inherente. Esto se debe, fundamentalmente, al hecho de que reúne a las personas para trabajar juntas con el objetivo de resolver sus problemas sociales, lo que puede desencadenar un diálogo que lleve a la concientización de las comunidades sobre las causas estructurales de su desventaja. Como hemos visto, perseguir este potencial radical requiere que las y los profesionales y el voluntariado de la intervención social comunitaria comprendan y se comprometan con la promoción de la justicia en cada nivel de su práctica. Para ello es crucial que mantengan una actitud críticamente reflexiva y atenta a las voces desde dentro de las comunidades para evitar modos de práctica que, a menudo sutilmente, están separados, o en contra, de los valores y objetivos más profundos de la intervención social comunitaria.

Referencias

- Banks, S. (2010). "Re-Gilding the Ghetto: Community Work and Community Development in Twenty-First Century Britain" in M. Lavalette (ed.) *Radical Social Work Today: Social Work at the Crossroads*. Bristol: The Policy Press.
- Bamford, T. (2015) *A Contemporary History of Social Work*. Bristol: Policy Press
- BASW (2018) Professional Capabilities Framework. <https://new.basw.co.uk/training-cpd/professional-capabilities-framework/about-professional-capabilities-framework-pcf>
- Butcher, H., Banks, S., Henderson, P. and Robertson, J. (2007). *Critical Community Practice*. Bristol: Policy.

Crossley, S. (2018) *Troublemakers: The Construction of "Troubled Families" as a Social Problem*. Bristol: Policy Press.

CDNOS (2023) Community Development National Occupational Standards. <https://cldstandardscouncil.org.uk/wp-content/uploads/Community-Development-NOS-2023-Combined.pdf>

Department for Digital, Culture, Media and Sport (DCMS) (2018) *A Connected Society: a Strategy for Tackling Loneliness—Laying the Foundations for Change*. HM Government. <https://www.gov.uk/government/publications/a-connected-society-a-strategy-for-tackling-loneliness>

Dominelli, L. (2007). *Revitalising Communities in a Globalising World*. Aldershot: Ashgate.

Equality Trust (2024) <https://equalitytrust.org.uk/>

FITS y AIETS (2014) Definición global del Trabajo Social. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>

Ferguson, I., y Lavalette, M. (2006). Globalization and global justice: Towards a social work of resistance. *International Social Work*, 49(3), 309-318. <https://doi.org/10.1177/0020872806063401>

Ferguson, I. (2008). *Reclaiming Social Work: Challenging Neo-Liberalism and Promoting Social Justice*. London: SAGE.

Ferguson, I. (2012). From Modernisation to Big Society: Continuity and Change in Social Work in the United Kingdom. *Cuadernos de Trabajo Social*, 25(1), 19-31. file:///C:/Users/Q/Downloads/38431-44972-2-PB.pdf

Freire, P. (1972). *Pedagogy of the Oppressed*. Harmondsworth: Penguin.

Gilchrist, A. and Taylor, M. (2011). *The Short Guide to Community Development*. Bristol: The Policy Press.

Hoggett, P., Mayo, M. and Miller, C. (2009). *The Dilemmas of Development Work : Ethical Challenges in Regeneration*. Bristol: Policy.

Holt-Lunstad et al. (2015) Loneliness and Social Isolation as Risk Factors for Mortality: A Meta- Analytic Review

House of Commons Library (2024) Research Briefings. https://commonslibrary.parliament.uk/type/research-briefing/?_gl=1*zzy0tw*_up*MQ..*_ga*NDU1ODQxNDczLjE3MjEzZmJlZjIOTE.*_ga_14RSNY7L8B*MTcyMTMyMjY5MS4xLjAuMTcyMTMyMjY5MS4wLjAuMA..

IFSW (2018) Global Social Work Statement of Ethical Principles. <https://www.ifsw.org/global-social-work-statement-of-ethical-principles/>

Jentoft EE (2023) Technology and older adults in British loneliness policy and political discourse. *Front. Digit. Health* 5:1168413. doi: 10.3389/fdgh.2023.1168413

Jo Cox Loneliness Commission. (2017). *Combatting loneliness one conversation at a time*. https://www.ageuk.org.uk/globalassets/age-uk/documents/reports-and-publications/reports-and-briefings/active-communities/rb_dec17_jocox_commission_finalreport.pdf

Ledwith, M. (2007). "Reclaiming the Radical Agenda: A Critical Approach to Community Development." *Concept* 17(2): 8-12.

Ledwith, M. (2011). *Community Development: A Critical Approach. Second Edition*. Bristol: Policy Press.

Ledwith, M. and Springett, J. (2010). *Participatory Practice: Community-Based Action for Transformative Change*. Bristol: The Policy Press.

Lifelong Learning UK (2009). *National Occupational Standards for Community Development*. www.fcsl.org.uk (Accessed March 2009).

López Peláez, A. y Segado Sánchez-Cabezudo, S. (2017) Método, técnicas y protocolos de intervención: ¿Cómo afrontar el trabajo social con grupos en el Siglo XXI?. En S. Segado Sánchez-Cabezudo, del Fresno García, M. y López Peláez, A. (eds.) *Modelos de Trabajo Social con Grupos: Nuevas perspectivas y nuevos contextos*, pp. 21-45.

Lundy, C. (2011). *Social Work, Social Justice and Human Rights. Second Edition*. Ontario: University of Toronto Press.

Martínez Herrero, M.I. (2017). El Trabajo Social en Inglaterra: ¿el principio y el fin de una profesión para la justicia social? *Cuadernos de trabajo social*, 30(2), 343-355. <https://doi.org/10.5209/CUTS.54606>

Martínez Herrero, M.I. y Crossley, S. (2019) Pobreza, familias “problemáticas” y trabajo social en el Reino Unido: deconstruyendo la manipulación mediática y construyendo una práctica enraizada en los derechos humanos y la justicia social. En E.J. Gómez Ciriano (coord.) *Imagen, estigma y derechos humanos: claves para abordar la vulnerabilidad y la exclusión social desde el trabajo social y la comunicación*, Valencia: Tirant lo Blanch.

Plant, R. (1974). *Community and Ideology : An Essay in Applied Social Philosophy*. London: Routledge & Kegan Paul.

Popple, K. (1995). *Analysing Community Work : Its Theory and Practice*. Buckingham: Open University Press.

Popple, K. (2007). “Community Development Strategies in the UK” in L. Dominelli (ed.) *Revitalising Communities in a Globalising World*. Aldershot: Ashgate.

Shaw, M. (2008). “Community Development and the Politics of Community.” *Community development journal* 43(1): 24 - 36.

Social Work England (2019) Professional Standards. <https://www.socialworkengland.org.uk/standards/professional-standards/>

Taibo, C. (2011). “Nada Será Como Antes. Sobre el Movimiento 15-M”, Madrid: Catarata.

Taylor, M. (2011). *Public Policy in the Community. Second Edition*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

